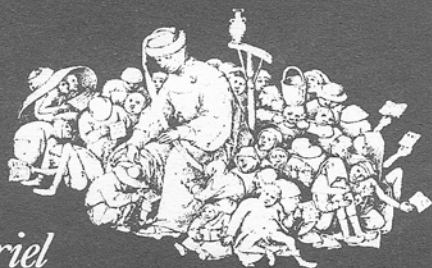


EL VALOR DE EDUCAR

Fernando Savater
Editorial Ariel
Barcelona, 1997

Fernando Savater El valor de educar

OCTAVA EDICIÓN



Ariel

Este libro del conocido filósofo español, se encuentra organizado con un prólogo (carta a la maestra), y un epílogo (carta a la ministra). Los seis capítulos son: El aprendizaje humano, Los contenidos de la enseñanza, El eclipse de la familia, La disciplina de la libertad, ¿Hacia una humanidad sin humanidades?, Educar es universalizar.

Desde el título se sugiere una forma diferente de pensar la educación y en general, sus afirmaciones, que a veces pueden ser subversivas, nos hablan de la necesidad de ver la educación en su relación con la vida, en su integridad.

Analiza la educación escolarización, desde su fase inicial hasta la universitaria. Pero además tiende los hilos (o los hace visibles) que unen la educación institucional con la que se

imparte (¿se imparte?) en la familia y en el conjunto de la sociedad.

Recorre temáticas como la posibilidad de aprender, cuáles son o deberían ser los contenidos de la enseñanza, cuál es la vinculación entre el aprender y el enseñar. El tema de la libertad, desde una visión que nos recuerda el humanismo predicado por Erick Fromm, a fines de los años setenta, (La condición humana actual, por ejemplo). Para quienes estén vinculados con la educación superior hay también la reflexión acerca de la formación humanista o no a nivel de la profesionalización en estos momentos de la humanidad.

También se encuentra presente el reconocimiento de las actuales crisis de la vida humana, en el contexto deshumanizante del mundo moderno y posmoderno, tocando los puntos más álgidos, que empiezan desde la familia. Muy importante esto: la familia, porque, finalmente ese grupo pequeño, íntimo, que se pierde en la modernidad globalización es el germen de toda posible humanidad. Es un texto



que habla a la maestra, al maestro, en cualquier nivel de la educación, habla también a padres y madres.

Considero que es una lectura para la reflexión: desde el lenguaje educativo, que no seduce por los tecnicismos, ni por el afán de buscar un lenguaje que le diera a la pedagogía la apariencia de "ciencias duras".

Además y me parece fundamental, Savater valora a la maestra, al maestro y reconoce su tarea como fundamental, al contrario de lo que hacen muchos pedagogos, que en primera instancia descalifican al educador (educadora) y en segunda, separan la tarea del pedagogo del educador (a).

Licda. Marta Monge Piedra

